



DISCURSO DE INVESTIDURA

JORGE AZCÓN

Candidato a presidir el Gobierno de Aragón

XI Legislatura



Muchas gracias, señora Presidenta.

Me dirigiré a sus señorías en los próximos minutos para detallarles las líneas generales de mi programa de gobierno y solicitar su confianza para ser investido presidente de Aragón.

Pero antes permítanme que exprese mi dolor y mi repulsa más enérgica por los tres asesinatos machistas que en las últimas 24 horas han tenido lugar en España.

Esta violencia injustificable que sufren las mujeres es una lacra social intolerable, y la obligación de las instituciones y las administraciones públicas es denunciarla, condenarla y combatirla con todos los instrumentos y recursos legales disponibles.

Señorías,

Me dirijo a ustedes con la máxima ilusión y el mayor de los orgullos. Soy consciente del paso que doy y conozco la responsabilidad que pretendo asumir.

El pasado día 28 de mayo, los aragoneses expresaron en las urnas un mandato político muy concreto para ser ejecutado a lo largo de esta undécima legislatura.

Un mandato plenamente ratificado en las pasadas elecciones generales del 23 de julio, donde las fuerzas del cambio vieron claramente incrementado su porcentaje de voto apenas 56 días después.

Señorías, los aragoneses el 28 de mayo señalaron, en primer lugar, que querían un cambio respecto a las políticas que se venían ejerciendo en la Comunidad Autónoma durante los ocho años anteriores.

En segundo lugar, que ese cambio debía liderarlo el Partido Popular.

Y por último, que el Gobierno surgido de esa voluntad de cambio y liderado por el Partido Popular debía concretarse, como ha ocurrido siempre en nuestra comunidad autónoma, llegando a acuerdos entre dos o más formaciones políticas.

Si analizamos con atención ese mandato de las urnas, el acto que hoy celebramos en estas Cortes escenifica de forma certera la voluntad mayoritaria expresada por los ciudadanos, concretando el imperativo democrático en un pacto de gobernabilidad que abarca a las fuerzas ubicadas entre el centro y la derecha del hemiciclo.

Un pacto con el que, por encima de todo, quiero estar a la altura de las expectativas de quienes, con sus votos, han hecho que comparezca hoy en esta tribuna.



Prometí en campaña un proyecto transformador, que pusiera el foco en la economía, desarrollase una fiscalidad razonable y justa, apoyase a las familias y abordara de forma decidida problemas que, como la despoblación, arrastramos desde hace décadas.

Ese proyecto reformista y centrado, basado en los valores del humanismo liberal europeo, sigue siendo mi prioridad.

Como también es mi prioridad la que considero debe ser la máxima de todo político: solucionar problemas en lugar de crear otros nuevos.

Siempre he defendido ese principio y quiero aplicarlo, además, desde el diálogo y el consenso, alejado de cualquier dogma.

La noche del 28 de mayo, tras conocer el resultado de las elecciones autonómicas, declaré mi intención de formar Gobierno con la legitimidad de ser la fuerza más votada, y anuncié una ronda de contactos para sondear la voluntad política de las distintas formaciones a la hora de facilitar la gobernabilidad de Aragón.

Quiero manifestar mi agradecimiento a todos los grupos parlamentarios que quisieron participar en esa ronda de contactos, que fueron todos menos el del partido socialista, que prefirió rechazar cualquier tipo de diálogo, ni siquiera el meramente protocolario.



Las formas en política son importantes y yo agradezco a Podemos, a Chunta y a Izquierda Unida que quisieran mantener las formas democráticas y trasladarnos personalmente en la ronda de contactos su legítima negativa a participar en la gobernabilidad para ejercer la imprescindible labor de oposición.

Con mayor razón, debo agradecer el esfuerzo superior de Teruel Existe, que ha demostrado querer sinceramente explorar otras fórmulas de gobernabilidad que finalmente no han sido posibles.

Quiero reconocerle expresamente al señor Guitarte ese talante abierto y dialogante que tanto le diferencia de otras posiciones absurdas de trinchera y sectarismo.

Es verdad que su talante y su iniciativa no han podido fructificar en el ámbito autonómico, pero sí que nos ha servido para afianzar la gobernanza de otras instituciones, y eso también resulta imprescindible para que Aragón progrese y avance entre todos.

Como no puede ser de otra forma, quiero cerrar este capítulo de agradecimientos expresando mi reconocimiento al PAR y a VOX, las dos formaciones con las que hemos alcanzado finalmente acuerdos.



Acuerdos que han sido dados a conocer con publicidad y transparencia y que van a permitir darles a los aragoneses un gobierno sólido, estable y, sobre todo, eficaz, que trabaje con determinación y un criterio uniforme para mejorar la vida de los aragoneses.

En el caso del PAR, un pacto de investidura que debo agradecer a Alberto Izquierdo, que ha puesto un afán encomiable en la mesa de negociación por abrir espacios de diálogo y entendimiento.

Gracias Alberto por esa capacidad y ese interés ejercido desde el ámbito del aragonesismo.

Con VOX, querido Alejandro, hemos suscrito un acuerdo de gobernabilidad que es la base sobre la que se sustenta la estructura política del cambio que nos ha reclamado la sociedad aragonesa.

Colaborar para desarrollar ese proyecto en beneficio de Aragón con una persona de tu nivel intelectual, de tu carácter y tu responsabilidad va a ser todo un honor.

Muchas gracias Alejandro por tu apoyo y por tu generosidad para cerrar un pacto que vamos a defender con máxima lealtad para que los aragoneses puedan sentirse orgullosos de nuestro gobierno.



Las tres formaciones que hemos alcanzado estos dos acuerdos somos tres partidos diferentes, con posiciones ideológicas distintas a las que no renunciamos, pero como gobierno defenderemos de forma unívoca los pactos alcanzados y trabajaremos en sintonía para llevarlos a cabo.

Señorías, quiero dejar claro que mi propuesta de Gobierno no es una enmienda a la totalidad.

Abogar por hacer una política de tierra quemada supone una grave irresponsabilidad y la más negativa de las cegueras.

El Ejecutivo que aspiro a presidir es consciente del legado que hereda.

En diciembre de este año celebraremos los 45 años de la Constitución Española, fuente de todo nuestro sistema democrático y nuestro ordenamiento jurídico, incluido el Estatuto de Autonomía del que acabamos de conmemorar su cuarenta aniversario.

Son los 45 mejores años de nuestra historia.

La etapa de mayor crecimiento y desarrollo social y económico de los aragoneses, que como bien dijo Joaquín Costa, por serlo, somos doblemente españoles.



Una etapa democrática en la que hemos avanzado y superado crisis con el esfuerzo y la participación de todos.

Con gobiernos de diferente signo que han ido sumando aportaciones en diferentes momentos.

Hay quienes quieren arrogarse en exclusiva el éxito de ese camino, que va para cinco décadas, negando al rival político cualquier mérito en ese esfuerzo colectivo.

Ese es un grave error que yo he escuchado en esta tribuna desde la bancada de la izquierda que no escucharán de mi boca.

Durante el período democrático, todos los gobiernos de Aragón han tomado decisiones mejores y peores.

Nosotros llegamos ahora a esta responsabilidad con la voluntad de corregir los errores, pero también de aprovechar los cimientos que se han demostrado más sólidos para, sobre ellos, diseñar y construir una Comunidad más próspera.

Esta cámara representa el diálogo y el consenso, la búsqueda de acuerdos, y por eso tiendo la mano a todos sus miembros, a los que pido su colaboración en ese objetivo común.



Sé que de muchos de ustedes me separan unas diferencias ideológicas que, a priori, pueden parecer insalvables, pero estoy convencido de que todos buscamos el mismo fin: el avance de Aragón y el bienestar de los aragoneses.

Ojalá seamos capaces de demostrarlo en esta undécima legislatura.

Antes de pasar a desarrollar el programa de gobierno que quiero llevar a cabo, y para el cual solicito su confianza, creo que es necesario hacer tres reflexiones.

Tres reflexiones que tienen que ver con otros tantos valores que compartimos como sociedad y como comunidad política.

Son la libertad, la legitimidad y la responsabilidad.

La libertad es la que los ciudadanos han ejercido para decidir sobre sus vidas. Porque no nos equivoquemos, lo que los aragoneses votaron el día 28 de mayo no fue un simple cambio de Gobierno.

Lo que los ciudadanos eligieron fue cambiar el devenir de su vida cotidiana, la viabilidad de sus proyectos personales y la garantía del bienestar que merecen y al que tienen derecho, otorgando a otra forma de hacer política la responsabilidad de ayudarles a conseguirlo.

El segundo asunto es el de la legitimidad.

Todos los que aquí nos encontramos tenemos legitimidad para estar aquí. Sin ninguna excepción.

Tanto los diputados que van a sostener de forma continuada la acción del Gobierno, dando validez representativa a sus políticas concretas, como aquellos que ejercerán la labor de oposición.

La democracia debería ser también un ejercicio de aceptación. De reconocer que las ideas de uno no son las únicas posibles y las ideas del otro tienen el mismo derecho que las propias a ser manifestadas y escuchadas.

Rechazar esto rebaja la calidad del debate político y dificulta el desarrollo de quienes nos han puesto aquí, que es a quienes nos debemos y que no construyen su realidad cotidiana levantando muros, cavando trincheras o imponiendo vetos.

La última idea es la de responsabilidad, que consiste en dar respuesta al mandato de los ciudadanos en las urnas mediante un compromiso personal y sincero.

Pues bien, los aragoneses han hablado con libertad en las urnas dos veces en menos de dos meses para concedernos legitimidad democrática de acción política e institucional.



Y nuestra coalición asume con total responsabilidad ese mandato de cambio para plantear un programa que mejore las políticas que son decisivas en su desarrollo vital y social.

Señorías, en la Constitución de Cádiz, en su artículo 13, se señalaba que “el objeto del Gobierno es la felicidad de la nación, puesto que el fin de toda sociedad política es el bienestar de los ciudadanos que la componen”.

Creo que el espíritu de esas palabras sigue plenamente vigente y es un reto extraordinario para cualquier gobierno democrático.

Desde hace más de 40 años reconocemos en la libertad y en la democracia nuestra forma de vida.

Ambas nos han permitido un desarrollo mayor que en todos los siglos anteriores juntos.

Me presento a esta investidura con la vocación de profundizar en ese espíritu de crecimiento como sociedad democrática y como individuos libres,

plenamente consciente de que los aragoneses deben ser los protagonistas de su propio destino y que merecen el propósito de darles un Gobierno que comparta sus aspiraciones y que sea capaz de ayudarles a resolver sus dificultades.

Con esa perspectiva, el Gobierno que me propongo formar va a desarrollar su labor a partir de cuatro ejes que concentran la mayoría de las problemáticas a resolver en nuestra Comunidad Autónoma.

En primer lugar, una política fiscal justa y el impulso de una economía dinámica.

Una política fiscal que reparta el esfuerzo de cada uno en función de lo que tiene y que debe ser suficiente para garantizar el funcionamiento unos servicios públicos de calidad.

Las bajadas de impuestos que llevaremos a cabo durante la próxima legislatura serán un elemento clave a la hora de hacer crecer a los individuos, a las familias, a las empresas y a la Comunidad Autónoma en su conjunto.

Pero para conseguir eso hay que gestionar mejor los recursos de los que se dispone.

Endeudar a las generaciones futuras no es la solución.

Es nuestro deber mejorar el bienestar del presente, pero es obligatorio hacerlo sin atar una bola de plomo al tobillo de quienes dentro de 10, 15 ó 20 años, tendrán la inmensa responsabilidad de liderar el Aragón que hoy construimos.



En segundo lugar, debemos facilitar las oportunidades.

Las pymes, los autónomos, necesitan más oportunidades cada día.

Pero no solo ellos.

Las familias son las depositarias últimas de las oportunidades que se generen en Aragón. De cualquier tipo.

Y no hay mayor generador de oportunidades que una buena educación.

Sólo a partir de ella se pueden mejorar las expectativas de mejora personal y prosperidad social.

Pero para eso hace falta un sistema educativo que impulse y valore el esfuerzo, que promocióne y cuide el talento y que deposite las aspiraciones de toda una sociedad en quienes son el futuro de la misma.

El tercero de los ejes será el de garantizar el bienestar que la sociedad espera en virtud de lo que aporta.

Si los ciudadanos se quejan hay que analizar de qué se quejan y tratar de responder a su frustración.

Y la frustración en la sociedad aragonesa en relación al bienestar es indiscutible ante la pérdida de calidad de los servicios públicos en los últimos años.

No debemos resignarnos ante esa realidad.

Es posible una mejor gestión de los servicios públicos para mejorar el bienestar de los aragoneses y a ello nos vamos a dedicar.

Pero debemos ampliar nuestras miras sobre el concepto de bienestar.

El bienestar también es conciliación, el bienestar también es ayudar a las víctimas de violencia machista y el bienestar también es que haya banda ancha en todo el territorio.

El bienestar es, por lo tanto, todo aquello que nos facilita superar los problemas y las dificultades para alcanzar nuestros objetivos y proyectos vitales.

Y todo eso, y aquí está el cuarto punto, sólo podremos conseguirlo si volvemos a convertir la administración pública en un organismo ágil, orientado al desarrollo común, al bienestar global y comprometido con el presente y el futuro de nuestra Comunidad Autónoma.

Eso pasa por simplificar la relación del ciudadano con la administración.



Derrumbar muros que hacen que los ciudadanos vean en el Gobierno un enemigo en lugar de su mejor aliado.

Para ello es imprescindible reordenar todos los recursos de la administración y convertir en inversión cada euro destinado a la gestión.

Porque sólo con una administración eficiente y dinámica podremos estar a la altura de lo que nos demandan los ciudadanos para facilitar su libertad y su desarrollo.

Señorías, de los cuatro ejes que acabo de señalar, me voy a detener en el primero: la política fiscal y el desarrollo económico.

Política fiscal y desarrollo económico que van indiscutiblemente unidos a las políticas de bienestar a las que me referiré más adelante.

Estos tres elementos conforman un todo y deben guardar un exquisito equilibrio para que, en su conjunto, sirvan a la sociedad.

Los impuestos son un elemento solidario con el que los individuos aportan al conjunto de la sociedad lo que ésta necesita para desarrollarse y proteger a sus miembros.

Los ciudadanos no pueden sostener el bienestar común perdiendo su bienestar individual por falta de desarrollo, ni la política fiscal debe olvidarse del bienestar para basarse solamente en un desarrollo económico que del que no se beneficie el conjunto de los individuos.

Los aragoneses son los españoles que más presión fiscal soportan y los que peores servicios públicos reciben.

Esta triste realidad ha lastrado el desarrollo y las oportunidades de las familias, principal pilar de nuestra sociedad.

Los datos a este respecto son claros:

Aragón es la tercera Comunidad Autónoma menos competitiva fiscalmente, dificultando así la atracción de más y mejores inversiones.

Aragón es la Comunidad Autónoma que más recauda en impuestos que repercuten directamente sobre los individuos y las familias, estando entre las cinco primeras autonomías que más castigan a los ciudadanos.

Un aragonés paga de media 170 euros al año más de impuestos que cualquier otro español y además ve cómo esos recursos se gestionan de forma ineficaz y no le proporcionan mejores servicios públicos.

A todo esto, señorías, hay que ponerle solución.

El Gobierno que espero presidir en breve va a devolver ese equilibrio necesario entre impuestos, crecimiento y bienestar.

En el Aragón del futuro quiero que trabajar duro merezca la pena y no como ha ocurrido en los últimos ocho años, en los que trabajar duro se ha convertido en sinónimo de trabajar para el Gobierno por una política fiscal desproporcionada e injusta.

Por eso vamos a bajar el tramo autonómico del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, con especial atención a las rentas medias y bajas.

En cualquier caso, y como primera medida, mi Gobierno revertirá muchas de las subidas que se ha aplicado durante los últimos ocho años, sin olvidar especialmente el esfuerzo que, debido a la inflación, han tenido que hacer las familias.

Vamos a eliminar paulatinamente a lo largo de la legislatura el Impuesto de Sucesiones y Donaciones hasta su mínimo legal.

Sé que hay diputados y diputadas de esta Cámara que piensan que hay que recaudar todo lo posible y a toda costa, incluso a los muertos.

Pero el Impuesto de Sucesiones es un castigo al esfuerzo de toda una vida. Cualquier familia que tenga aspiraciones de prosperidad no puede ser sometida a semejante injusticia.

No conozco a nadie que no quiera dejar a sus hijos más de lo que tuvo él, que no se esfuerce por ellos, que no intente ahorrar en la medida de sus posibilidades para que, cuando él falte, sus hijos dispongan de su legado.

El impuesto de sucesiones es especialmente injusto.

Supone la última y postrera imposición sobre bienes ya tributados, desincentiva a quien trabaja y ahorra por su familia y lastra las posibilidades de quien hereda.

Es hora de cambiar, de pasar del exceso recaudatorio a una política fiscal razonable, que estimule la actividad económica en vez de desincentivarla, que sea una aportación justa al bien común en vez de una carga insufrible.

También tenemos la intención de elevar el mínimo exento del Impuesto de Patrimonio hasta los 700.000€.

No es justo que los aragoneses sufran el mayor impuesto de patrimonio que se paga en España y que golpee con especial dureza su legítimo esfuerzo por prosperar. Vamos a cambiar esa realidad.

En lo relativo a la fiscalidad de las empresas, creemos sinceramente que es posible que nuestras empresas sean competitivas y a la vez solidarias con el objetivo de volver a hacer de Aragón una comunidad líder.



Todas, sin excepción, han sufrido en los últimos años diversas circunstancias adversas.

Han sufrido unos precios energéticos y una serie de crisis encadenadas provocadas por diversos factores difíciles de asumir y que han puesto en juego su producción y su viabilidad, lo que supone amenazas y riesgos que no nos podemos permitir.

Los datos macroeconómicos pueden resultar engañosos.

Solo hay que salir a la calle. Vemos mucho empleo. Pero no vemos a los individuos a quienes el Gobierno de la Nación ha sacado de las estadísticas para maquillar unas cifras que aún con todo son manifiestamente mejorables.

Como no vemos a las miles de personas, especialmente jóvenes, que siguen emigrando a otras comunidades autónomas buscando mejores oportunidades laborales.

La estructura económica de Aragón ha provocado históricamente que nuestra comunidad tenga siempre cifras mejores que la media nacional.

El problema de fondo es que, en los últimos años, este axioma se ha roto.

Ya no estamos mejor que la media nacional.

Creemos por debajo de la media nacional, exportamos por debajo de la media nacional y son numerosos los ejemplos que podemos observar para concluir que hay que devolver a Aragón a esa posición de liderazgo.

No digo que sea sencillo. Pero tenemos que trabajar para hacerlo.

Sin duda, se han implantado grandes empresas en Aragón en los últimos años. Como alcalde de Zaragoza he tenido la oportunidad de colaborar en la llegada de algunas de ellas.

Pero es igualmente cierto que se nos han escapado oportunidades históricas, de las que transforman de forma significativa y singular la estructura productiva, como ha ocurrido con los proyectos relacionados con la automoción eléctrica.

Aragón no puede perder oportunidades de ese calibre y dimensión.

Aragón debe reforzar su vocación de crecimiento industrial y logístico. Debe volver a ser un lugar con seguridad jurídica, con una baja fiscalidad que, sostenida en el tiempo, promueva tanto la instalación de empresas como la atracción de talento profesional.

Queda mucho trabajo por hacer.

Está pendiente un nuevo y verdadero impulso de las plataformas logísticas, tanto las más grandes como PLAZA, como otras que pueden ser aprovechadas de forma no menos importante y que contribuirían a distribuir por el territorio el desarrollo deseado.

Tenemos un desafío pendiente que voy a encarar con determinación.

El Gobierno saliente ha anunciado contactos con una serie de empresas interesadas en implantarse en la Comunidad Autónoma.

De manera inmediata entraré en contacto con ellas para hacer balance de cómo están esas negociaciones y ese interés, que debemos aprovechar al máximo.

Entre las posibilidades para atraer grandes inversiones tecnológicas y estratégicas destaca especialmente la de las fábricas de microchips.

En abril del año pasado, nada más conocerse el Perte para la industria de los semiconductores, por valor de 12.250 millones de euros, ya escribí como alcalde de Zaragoza al presidente de la Nación para expresarle la voluntad de nuestra capital de aprovechar su disponibilidad de suelo logístico para conseguir una factoría de microchips.

Con ese objetivo elaboramos un estudio con Zaragoza Logistics Center para identificar 15 millones de metros cuadrados de terrenos idóneos para esa finalidad y reclamé, sin éxito, la colaboración del Gobierno autonómico para conformar una candidatura lo más sólida posible y que no se repitan los fracasos cosechados con las fábricas de baterías de Volkswagen y Tata.

Me corresponde ahora redoblar esa voluntad desde la presidencia del Gobierno autonómico.

Una de mis primeras actuaciones será contactar tanto con el Ministerio como con las empresas interesadas en instalar en España esa primera factoría de microchips para intentar por todos los medios que escojan Aragón como destino.

No podemos dejar que pasen más oportunidades de largo.

Por otra parte, es bueno recordar que las llamativas cifras de las grandes empresas no deben hacernos perder de vista que hoy en Aragón hay mil empresas menos que hace ocho años.

Y aunque es cierto que hemos sufrido una pandemia, no es menos cierto que hemos recibido fondos europeos suficientes como para poder ayudar a muchas de ellas a no echar el cierre y que esos fondos no han sido debidamente aprovechados.

El Gobierno que me propongo formar intensificará la política de atracción empresarial, pero también será sensible a las necesidades inmediatas de la pequeña y mediana empresa y de los autónomos, simplificando todos los procedimientos necesarios tanto para su puesta en marcha, como para su continuidad.

Es imprescindible ofrecer facilidades para las empresas, para las que llevan décadas creando riqueza en nuestra comunidad y para las que quieran venir a hacerlo, y también oportunidades para los trabajadores y las familias.

Señora Presidenta, señoras y señores diputados,

El impulso que mi gobierno quiere proporcionar a la economía de la Comunidad Autónoma se basa también en volver a poner la mirada en el territorio y sus recursos.

Me quiero referir en este sentido a dos elementos clave: la energía y nuestro sector primario, a la agricultura y a la ganadería.

Sobre la energía, les traslado que vamos a cumplir con la promesa que hicimos en campaña electoral: vamos a constituir una comisión de investigación sobre la implantación de las energías renovables y las múltiples irregularidades que han sido denunciadas y que han sido noticia nacional por su gravedad y alcance escandaloso.

Estamos plenamente a favor de las renovables, pero por eso mismo debemos despejar cualquier sombra de sospecha sobre cómo se han implantado en nuestro territorio y sobre cómo ha actuado el INAGA en ese proceso.

Creo también imprescindible la creación de un Observatorio de la Energía que pauté, racionalice y vigile el adecuado dimensionamiento del sector y su desarrollo.

Sobre el sector primario, sobre nuestra Agricultura y Ganadería, son muchos los retos que debemos afrontar: desde la modernización de las explotaciones, pasando por la viabilidad de la ganadería extensiva, hasta la promoción exterior de todo lo bueno que producimos.

Hay miles de aragoneses orgullosos de su trabajo en el campo, orgullosos de ver crecer aquello que cultivan o los animales que crían. Pero necesitan facilidades, no impedimentos.

La sequía que nos golpea este año debe hacernos reflexionar sobre la necesidad de dar confianza y continuidad a miles de explotaciones a través de ayudas directas, de créditos blandos o líneas de avales.

Tenemos los instrumentos para ello y vamos a apostar por ello. Y lo vamos a hacer en cuanto nos pongamos en marcha porque se trata de algo urgente.

Una de las primeras medidas que vamos a adoptar va a ser el establecimiento de ayudas directas para combatir los terribles efectos de la sequía y evitar el cierre de las explotaciones agrarias.

Las anunciadas por el Gobierno central no son suficientes. Vamos a completarlas inmediatamente con nuestros propios recursos.

Pero en el campo aragonés hay también problemas estructurales que es necesario revertir.

Uno de ellos, el escaso relevo generacional. Aragón no se puede permitir que hectáreas fértiles se conviertan en hectáreas yermas.

Que lugares con actividad económica se conviertan en un desierto para el desarrollo.

Por ello, mi Gobierno invertirá todos los esfuerzos que sean necesarios para que los jóvenes de nuestra Comunidad, hombres y mujeres comprometidos con su trabajo, puedan vincular su actividad y su proyecto de vida a la actividad agrícola y ganadera.

Todo lo que pretendemos poner en marcha desde el Gobierno será sin embargo imposible si no tenemos agua suficiente.

Para que la agricultura y la ganadería se desarrollen, hace falta una política de agua eficaz en la que el Gobierno de la Comunidad Autónoma debe implicarse al máximo.

Durante la pasada legislatura hemos visto cómo se ha renunciado a un buen número de obras hidráulicas que permitirían, dentro de algunos años, alcanzar la cifra soñada de la reserva hídrica que figura en nuestro Estatuto de Autonomía.

6.550 hectómetros cúbicos que no son sólo para ahora, sino también para garantizar las necesidades futuras de desarrollo de nuestra tierra.

Esta es una cuestión estratégica irrenunciable que mi gobierno va a defender sin fisuras. Sin la reserva hídrica que figura en nuestro Estatuto, lo que no sería viable, sería Aragón mismo.

Y defender esa reserva es defender la ejecución íntegra de las obras hidráulicas del Pacto del Agua y de las obras eliminadas en la última revisión del Plan Hidrológico de la Cuenca del Ebro.

Mi Gobierno empeñará todo su esfuerzo en hacer entender esto dentro y fuera de Aragón, dentro y fuera de España: que nuestro desarrollo social y económico está indefectiblemente unido a los recursos hídricos disponibles y que bajo ningún concepto vamos a renunciar a las obras hidráulicas que nos garanticen esos recursos indispensables para la agricultura, la industria y el consumo humano más básico.

El uso y aprovechamiento del agua es uno de los ejes más esenciales que ha ido configurando la realidad de un Aragón moderno y próspero.

Renunciar a ese eje rechazando las obras de regulación es un despropósito que debemos evitar y vamos a hacer todos los esfuerzos necesarios para defender ese desarrollo hidráulico en todas las instancias y ante todas las administraciones.

Señorías,

Aragón, como bien conocen, tiene diversos ejes económicos que han servido de desarrollo durante décadas y que, sin llegar a perder vigor, es necesario reformular para adaptarlos a los tiempos que vienen.

Uno de esos sectores estratégicos es la nieve.

Es innegable que el desarrollo de los deportes de nieve ha impulsado de forma evidente el desarrollo de una buena parte del territorio de Aragón.

Especialmente tras los esfuerzos del Gobierno de Santiago Lanzuela, cuando el sector de la nieve pasó a considerarse estratégico.

Desde ese momento, tanto él como los sucesivos gobiernos se implicaron en su desarrollo.

Creo firmemente, señorías, que sigue siendo un sector fundamental. Pero también pienso que necesita un nuevo impulso, con una visión más amplia de lo que significa principalmente el Pirineo, que es donde se concentra la mayor actividad vinculada a este sector.

Durante la campaña electoral, me referí en numerosas ocasiones a lo que en mi partido denominamos Plan Pirineos.

Creo que, más allá de la subasta de cifras en la que cayeron otras fuerzas políticas durante la contienda electoral, el plan presentado por el Partido Popular aúna cuatro criterios importantes: modernización, diversificación, integración y sostenibilidad.

Modernización para que la oferta turística y el desarrollo de la misma vaya acorde con el momento en el que vivimos y la preparemos para el futuro.

Diversificación, porque el Pirineo ya no solo es nieve, sino que sus recursos atraen a numerosos visitantes durante cualquier época del año, por lo que hay que facilitar a quienes quieren invertir en un Pirineo desestacionalizado puedan tener las oportunidades adecuadas.

Integración, porque es necesario integrar todas las sensibilidades que conviven en las cuatro comarcas del Alto Aragón para que todos sin excepción se vean beneficiados de un plan que les concierne sin excepción.

Y por último, pero igual de importante, sostenibilidad.

Porque toda la acción del gobierno debe ser ejercida con medidas ambientalmente sostenibles y que encajen dentro del esfuerzo irrenunciable por luchar contra las emisiones contaminantes y el cambio climático. Sólo tenemos un planeta y hay que conservarlo íntegro para las próximas generaciones.

Por lo tanto, y para la consecución de este Plan Pirineos, el Gobierno abrirá un proceso de diálogo y entendimiento con la Diputación Provincial de Huesca, con las comarcas de La Jacetania, el Alto Gállego, Sobrarbe y Ribagorza, así como con los ayuntamientos.

Un Plan que debería asentar el modelo de desarrollo del Pirineo para las próximas décadas y en el que sería necesaria la implicación del Gobierno central para conseguir un volumen de recursos capaz de generar un efecto transformador de primer orden.

El segundo de los ejes que les he señalado anteriormente como los pilares sobre los que se sostendrá políticamente la acción del gobierno es el de las oportunidades.

Una sociedad libre lo es por el grado de libertad del que gozan todos sus miembros.

Pero esa libertad, más allá de ser individual, ha de ser compartida y a la vez solidaria.

Las oportunidades deben ser iguales para todos, de manera que cada cual elija la que más le convenga y considere que le encamina en el desarrollo de sus ambiciones y la consecución de su proyecto de vida.

Por eso debe haber las mismas oportunidades.

Y el primer lugar donde debe haberlas es en la educación.

Creo firmemente que la educación capilariza, junto con la salud, prácticamente todas las actividades que se sustancian en la vida cotidiana de las familias.

Porque es a través de la educación, tanto en el colegio como en la familia, donde aprendemos los valores que compartimos como sociedad, donde adquirimos los conocimientos que nos permitirán trabajar el día de mañana y donde empezamos a relacionarnos con los demás.

Libertad, excelencia y equidad por lo tanto, serán los principios rectores de la política educativa del Gobierno.

Una política educativa, eminentemente dirigida a generar oportunidades a nuestros niños y niñas, y a garantizar la libertad de las familias.

Para ello pondremos en marcha los mecanismos necesarios para asegurar que las familias puedan optar por el centro educativo de su preferencia tanto según su titularidad, como según la modalidad de escolarización, como según su modelo educativo.

El Gobierno que pretendo presidir hará del alumno el centro del sistema educativo, porque son los estudiantes quienes deben aprovechar las oportunidades que la educación les genera.

Y lo haremos apostando por la excelencia.

Sobre la excelencia voy a hacer una breve reflexión: lo que debe ser excelente es el sistema en su atención a los alumnos.

Y un modelo de excelencia es aquel que además de respetar la libertad de las familias a la que me refería antes, dispone de un plan de infraestructuras educativas adecuado a las necesidades reales. En todo el territorio.

Un modelo de excelencia es aquel que trabaja para atender las desigualdades.

Porque todos los alumnos han de tener las mismas oportunidades, pero también la misma atención a su diversidad.

Al final, cada alumno es una persona con aspiraciones vitales, que no puede sentirse ajeno a un sistema que debe protegerlo y hacer de él una persona de provecho en el futuro.

El abandono escolar es un fracaso, por lo tanto, del sistema. Pero déjenme decirles que ningún alumno se marcha de un buen sistema educativo. Sólo se marchan de los malos sistemas.

Frente al fracaso escolar y mientras caminamos hacia un mejor sistema educativo, habrá exenciones fiscales para todas aquellas familias que, de acuerdo con el centro educativo o por recomendación del mismo, deban contratar un refuerzo externo para sus hijos.

Por otra parte, sé que comparten conmigo que Aragón es una tierra llena de talento.

Frente a un sistema que castiga al que destaca, pretendemos reconocer ese esfuerzo en los estudiantes y habilitar caminos para el crecimiento de las habilidades individuales que a cada uno le hacen auténtico.

Señorías,

Los profesores de Aragón son los que menos cobran de toda España y los que más tasa de interinidad tienen. Casi uno de cada dos docentes no tiene plaza fija.

Es incompatible con un buen sistema educativo un cuerpo de profesores desmotivados porque se les maltrata laboralmente.

Ser profesor es una vocación que no puede verse marcada por la inseguridad laboral o un mal reconocimiento económico al trabajo.

Por eso el Gobierno tratará de reducir esa tasa de interinidad hasta los niveles necesarios que estén equilibrio entre la oferta educativa y las necesidades reales. Y mejorará paulatinamente el salario de los mismos.

Pero como decía hace unos momentos, la educación está presente en todos y cada uno de los aspectos de la vida cotidiana de una familia.

Y las familias no solo necesitan la libertad de poder elegir, sino también la oportunidad de poder conciliar.

En este sentido, vamos a avanzar en la gratuidad de la educación de 0 a 3 años, así como en la inclusión progresiva del Bachillerato en el sistema de concertación educativa.

Ambas medidas, como pueden comprobar, influyen en la libertad de las familias, en la conciliación y en no perder oportunidades.

Pasa lo mismo con la Formación Profesional, tan importante en nuestra comunidad autónoma debido al importante tejido industrial del que gozamos y que necesita una orientación más adecuada a nuestra realidad empresarial.

Los empleos de hoy y los del futuro, exigen una preparación específica, puesto que la actividad de nuestra economía es cada vez más especializada y más específica es.

En esos nuevos escenarios y con esa mirada puesta en el futuro, la Universidad de Zaragoza y el resto de universidades de Aragón, deben continuar siendo un referente.

Son un referente en Ciencia, en Investigación y en Innovación que ha de redundar en la mejora de la empleabilidad.

Más allá de la excelencia académica y el valor investigador del cuerpo docente, la universidad debe encaminar sus pasos hacia un mayor reconocimiento nacional e internacional, y en eso el Gobierno estará siempre dispuesto a cooperar sin descanso.

La propia concepción universal de los estudios superiores nos obliga a mirar con atención su día a día, a facilitar su actividad e impulsarla, respetando en todo momento su autonomía.

Gobierno y Universidad no pueden darse la espalda ni encaminar sus pasos por senderos diferentes o divergentes. Deben caminar en paralelo pues ambas instituciones mantienen objetivos comunes.

Dentro del ámbito universitario, creemos que es necesario dar un impulso a nuestro idioma común. Al español.

Zaragoza podría convertirse en un referente en su enseñanza y atraer a miles de estudiantes de otros países que quieran aprenderlo y que, de multiplicar su presencia, enriquecerán nuestra vida cotidiana para posteriormente dar a conocer la grandeza de nuestra tierra.

Pero el Gobierno también debe tratar de solucionar carencias cotidianas de otros ámbitos. Por ejemplo, existe una evidente falta de médicos.

El relevo generacional en las profesiones sanitarias está en riesgo y los problemas de escasez de facultativos que ya sufre nuestro sistema de salud pueden agravarse en los próximos años.

Es por ello por lo que pretendemos instaurar los estudios de Medicina en el campus de Teruel, al mismo tiempo que adelantar la presencia del grado completo en Huesca y ampliar la oferta formativa en el Campus Biosanitario que planteamos poner en marcha en la capital altoaragonesa.

El objetivo está claro: aumentar el número de nuevos profesionales que nos puedan ayudar a tener la mejor sanidad del país, disponiendo de esta forma del personal que Aragón necesita y, muy especialmente, el medio rural.

Evidentemente, estas líneas básicas sobre los grandes asuntos que hay que afrontar desde el Gobierno no se pueden realizar sin el concurso de las familias. Trabajaremos por y para ellas.

Los proyectos de futuro y la vida cotidiana de las familias aragonesas, necesitan el amparo de un buen sistema de bienestar para resultar exitosos.

Como he señalado en varias ocasiones anteriormente, toda la acción de Gobierno, por mucho que se base en decisiones políticas, tiene que tener la mirada puesta en la realidad diaria del millón trescientos cincuenta mil aragoneses que habitan nuestra Comunidad Autónoma.

Y, señorías, la sociedad del bienestar que todos compartimos, tiene en la sanidad uno de sus principales ejes.

El sistema sanitario de Aragón, más allá de la tensiones sufridas durante la pandemia, necesita una profunda revisión en cuanto a la gestión.

Más allá de la falta de médicos, más allá de la diversidad de circunstancias que se dan en el ámbito sanitario a lo largo y ancho de Aragón, es necesario mejorar la gestión diaria.

Sé que la situación de muchos de los profesionales sanitarios que trabajan en Aragón está al límite.

Y hay que buscar y encontrar una solución para esa situación de hartazgo.

Los pacientes de la Comunidad Autónoma son completamente conscientes de la entrega y la profesionalidad de todos los que velan por su salud.

Pero resulta a la vez lógica su impaciencia y su desesperación ante la falta de médicos, las listas de espera y otras situaciones sobrevenidas.

No resulta ningún consuelo tratar de decir que la sanidad pública es gratis. Porque no lo es. Se financia a través de los impuestos.

Ni tampoco resulta muy útil hablar de la sanidad privada como si compitiera contra la pública porque hay competiciones que, además de falsas, son imposibles.

La realidad es muy distinta. La realidad es que tenemos que esforzarnos en poner todos los recursos sanitarios disponibles de Aragón al servicio de los pacientes.

El sistema sanitario es uno de los pilares fundamentales de nuestra sociedad, y mi gobierno apostará y defenderá su carácter público, universal e innovador.

Pero al mismo tiempo que vamos a mejorar los recursos públicos, también vamos a mejorar la cobertura sanitaria impulsando decididamente la colaboración público-privada, que es indispensable para prestar con eficiencia los servicios públicos que nos demandan los aragoneses.

Y lo vamos a hacer con determinación. Porque de lo que va este debate es precisamente de eso: de que al paciente le da exactamente igual quién y dónde le atienda o le opere. Lo que desea es ser atendido y operado en tiempo y forma para recuperar su salud.

Si convertimos esa necesidad de los aragoneses, de los pacientes, en un debate ideológico, nos estaremos equivocando.

Porque la salud no entiende de ideología ni de clase social, y precisamente por ello, el Gobierno debe poner todos los medios a su alcance para resolver esos problemas.

Señorías,

Me gustaría hacer hincapié en algunas de las mejoras de la gestión que resulta imprescindible afrontar con una serie de medidas concretas que mi Gobierno va a ir adoptando.

En primer lugar, vamos a elaborar un mapa de las necesidades de cada sector sanitario en función no solo del número de habitantes, sino también teniendo en cuenta el tipo de población existente en cada uno de ellos, la demanda emergente de necesidades, las especialidades más demandadas en función de las dolencias más comunes, etc.

Con todo ello, se podrá planificar no solo una adecuada política de recursos humanos, sino también de servicios e infraestructuras sanitarias que repercuta en una más rápida y mejor atención de los pacientes.

Durante el primer año aprobaremos un Plan de Infraestructuras Sanitarias y elaboraremos un Plan Integral de Remodelación y Acondicionamiento de los Centros de Salud de Aragón.

Agilizar todas las infraestructuras que se encuentran en construcción y que necesitan mejoras es servir a los ciudadanos y a sus demandas.

En este sentido, Teruel y Alcañiz necesitan tener concluidos sus hospitales en el menor tiempo posible y el Gobierno no va a perder ni un minuto en llevarlo a cabo ni va a entrar en debates estériles ni en los sectarismos absurdos que tanto han retrasado su construcción.

Vamos a poner especial empeño en reducir las listas de espera, y para conseguirlo emplearemos todos los recursos sanitarios de Aragón, promoviendo un plan de choque para paliar las demoras acumuladas.

Al mismo tiempo vamos a aplicar un plan estructural que mantenga las esperas en límites asumibles, garantizando una demora media inferior a los 45 días para cirugía cardíaca, un máximo de 60 días para intervenciones sin riesgo vital, y un máximo de 90 días para los 25 procedimientos más comunes.

Vamos a acometer acciones sobre la Atención Primaria para evitar su colapso mediante la mejora del Plan de Atención Primaria y Comunitaria con medidas reales, efectivas y necesarias, dotándolas del presupuesto concreto para que puedan aplicarse, con un modelo revalorizado de competencias de sus profesionales, en el que ganará protagonismo la enfermería.

Y vamos a dignificar la figura del profesional sanitario revisando el sistema de retribuciones para acabar con la precariedad salarial, los complementos salariales injustos y las guardias mal cotizadas.

Quiero que el diálogo y la negociación sean ejes fundamentales en la relación de mi Gobierno con los profesionales del sector, trabajando conjuntamente para que puedan desarrollar su carrera profesional en el ámbito asistencial, docente e investigador.

Otro aspecto de gran importancia y que vamos a tratar con especial dedicación es el de la salud mental. Especialmente en estos últimos años se ha convertido en una segunda pandemia silenciosa.

Vamos a redactar e implementar la Estrategia Autonómica en Salud Mental y el Plan de Humanización de la Asistencia. La demanda de esta asistencia es cada vez mayor y debemos dar respuesta a las familias que tienen un problema de salud mental, y que cada vez es más frecuente en jóvenes y adolescentes.

Dedicaremos los esfuerzos que sean necesarios para incrementar la ratio de los profesionales de la salud mental, hasta acercarla a las de las mejores comunidades autónomas y especialmente hasta alcanzar la media de la OCDE.

Vamos a trabajar de manera especial el problema del suicidio, revisando la estrategia de prevención para adaptarla a la realidad actual, cada día por desgracia más acuciante.

Por otro lado, vamos a impulsar de forma sustancial los programas de prevención del cáncer.

Considero que los gobiernos tenemos una obligación imprescriptible de poner medios para intentar frenar la incidencia de esta enfermedad, que es la primera causa de muerte en varones y la segunda en mujeres.

Hay que poner soluciones para garantizar el acceso equitativo a los tratamientos oncológicos y para desarrollar la atención en Cuidados Paliativos en toda la comunidad mediante la formación específica de profesionales de equipo y la creación de unidades de apoyo.

Tras la experiencia positiva de los cribados actuales, vamos a ampliar el programa de detección precoz del cáncer colorrectal, para alcanzar la cobertura poblacional completa antes de finalizar 2024, y el de cérvix, para garantizar que todas las mujeres de 25 a 65 años puedan participar en el mismo antes de 2028.

Y vamos a avanzar también en la puesta en marcha del cribado del cáncer de pulmón.

En definitiva, vamos a poner para beneficio de los aragoneses un sistema sanitario que realmente sirva y atienda las necesidades de los ciudadanos cuando lo necesiten y que los profesionales sanitarios vean su profesión debidamente reconocida por la sociedad y por la administración.

Para ello, nuestro sistema sanitario va a ser tratado con preferencia presupuestaria, y por eso adopto el compromiso inquebrantable de incrementar el gasto sanitario cada año por encima de la media del crecimiento presupuestario de la Comunidad.

La tarea que propongo como parte de mi programa de Gobierno en materia de sanidad ni es sencilla ni puede dar resultados instantáneos.

Pero es que la buena gestión consiste precisamente en eso: en adoptar medidas que busquen la mejora y el sostenimiento de las estructuras y los servicios públicos más allá de marcos cortoplacistas y dinámicas partidarias.

No venimos a gestionar pensando en las próximas elecciones.

Venimos a gestionar pensando en resolver problemas para las próximas décadas.

Venimos a gestionar pensando en seguir aportando a esa construcción del Aragón moderno y democrático en la que llevamos inmersos 45 años con una visión ambiciosa y de largo recorrido.



Señora Presidenta,
Señoras y señores diputados.

Hay otro asunto al que mi gobierno prestará especial atención. Me refiero a la despoblación.

Debemos ser sinceros en el análisis de este problema y en las capacidades para alcanzar soluciones factibles.

Jamás seremos capaces de dar una buena respuesta al problema de la despoblación si no nos hacemos las preguntas adecuadas.

¿Es la despoblación un problema de número de habitantes? Sin duda. Pero sobre todo es un problema en el reparto territorial de los derechos del bienestar y una adecuada gestión de las oportunidades.

Partiendo de que la despoblación es un problema estructural de muchos territorios de nuestra nación, sí que podemos encontrar la causa de su agravamiento en el más que evidente déficit de bienestar.

Déficit que en gran medida tiene su origen en unos servicios públicos ineficaces, pero no solo en eso.

Hay que ampliar la forma que tenemos de mirar los derechos vinculados al bienestar.

Pensamos en el bienestar y todos pensamos en los médicos, en las residencias de ancianos y en las ayudas a la dependencia. Y es verdad. Eso es lo más obvio del bienestar en términos de gestión política.

Por eso mi Gobierno va a atender este asunto de una forma global, porque el medio rural tiene problemas globales.

Al fin y al cabo, los aragoneses que viven ahí lo hacen en una sociedad global y son tan aragoneses como el resto.

Y no hay que olvidar, que el pasado 28 de mayo, también han votado un impulso para sus proyectos de vida y es nuestra responsabilidad dar una respuesta a sus demandas.

Por todo ello, vamos a poner la mirada en el medio rural, garantizando unos servicios públicos de calidad y las oportunidades que merecen.

Y la fiscalidad diferenciada es una de esas medidas que suponen una gran oportunidad para hacer que territorios despoblados ganen atractivo y puedan revertir la tendencia.

Una fiscalidad diferenciada sobre todo a las empresas, para que crear empleo en el medio rural no se vea entorpecido por unos costes laborales casi imposibles de afrontar en lugares donde la economía de escala no es posible y donde el mercado laboral ya está suficientemente estrechado por la pirámide poblacional.

Después de una larga reclamación social y política, se ha empezado a aplicar en Teruel, al igual que en Cuenca y en Soria, las ayudas al funcionamiento empresarial que permite la Unión Europea en zonas especialmente despobladas.

Pero, lo saben perfectamente, el Gobierno de España las ha comenzado a aplicar de una forma absolutamente insuficiente.

Lo que podría ser la bonificación del 20% de los costes laborales de las empresas radicadas en Teruel se está quedando en apenas el 1%.

El enorme potencial de esa medida queda reducido así a su mínima expresión y no puede generar el impacto económico y social de gran alcance que podría tener.

Eso es algo que hay que cambiar cuanto antes para que Teruel no pierda semejante oportunidad en la lucha contra la despoblación.

En ese sentido, una de las cosas que me preocupé especialmente de conseguir como presidente del Partido Popular de Aragón fue el compromiso explícito del presidente nacional de mi partido de aplicar al máximo ese 20% de ayudas al funcionamiento empresarial en el caso de llegar a la Presidencia del Gobierno de España.

Por el bien de España, pero también por compromisos como este, deseo y espero que Alberto Núñez Feijóo sea el próximo presidente del Gobierno de la Nación.

Pero también les digo que si esa esperanza no puede materializarse en los próximos meses, si por desgracia triunfan quienes aspiran a la destrucción de España y quienes juegan peligrosamente con ellos, como presidente de Aragón voy a seguir reclamando con el máximo empeño, espero que con el apoyo unánime de esta Cámara, la inmediata aplicación de las ayudas al funcionamiento empresarial que necesita Teruel de manera íntegra y completa, no en la versión cicatera y pacata que nos ha impuesto el gobierno de Pedro Sánchez.

Por nuestra parte, desde el Gobierno de Aragón, crearemos también una línea de ayudas para la contratación de mujeres en el ámbito rural.

Hay que poner especial énfasis en la mujer del medio rural, que es donde más sufre la desigualdad y donde más brecha de género existe.

Y por supuesto, tenemos que afrontar problemas que llevan demasiado tiempo esperando soluciones para vertebrar nuestro territorio.

Especialmente el problema de ser tristemente líderes en el ranking de las peores carreteras de España, el problema de la falta de infraestructuras y servicios sanitarios o la insuficiencia de las telecomunicaciones en demasiadas zonas de nuestro territorio.

Son cuestiones en las que debemos actuar ya buscando soluciones posibles para problemas sobre los que llevamos demasiado tiempo hablando sin tomar medidas.

En ese sentido, les anunció que mi Gobierno seguirá adelante con el Plan Extraordinario de Carreteras que ya está en licitación.

No es exactamente el Plan que este Gobierno hubiera planteado ex novo, pero anularlo en estos momentos sería una irresponsable pérdida de recursos y tiempo para solucionar el pésimo estado de nuestras carreteras que no nos podemos permitir.

Como les decía antes, la labor de Gobierno no se puede afrontar sin aceptar con responsabilidad una mínima lógica de continuidad entre ejecutivos.

Debemos continuar lo que debe ser continuado y debemos mejorar lo que puede ser mejorado.

Una de esas cuestiones a mejorar con urgencia es el problema generado con el nuevo contrato de transporte sanitario urgente.

Tal y como denunciábamos desde la oposición, su puesta en marcha está suponiendo graves problemas por pérdida de servicio en el territorio.

Técnicamente es inviable dar marcha atrás. La posibilidad de hacerlo en tiempo y forma fue desechada con enorme negligencia por el empecinamiento del gobierno todavía en funciones.

Pero les anuncio que mi gobierno, de manera inmediata, lo que sí va a hacer es ampliar todo el margen de mejora disponible de ese contrato que permite la ley para mejorar sus condiciones y revertir la situación al máximo posible.

Porque ninguna persona tiene por qué sentirse insegura por vivir en un lugar u otro de Aragón, ni debe temer ponerse enferma por la noche pensando que si lo hace nadie acudirá a atenderlo como merece.

La distribución del bienestar en el territorio también tiene que ver con la relación con la administración y con la posibilidad de estar conectado a través de los nuevos medios de comunicación y relación social.

Pero para eso, para simplificar gestiones administrativas, para evitar los desplazamientos, para que funcionen los servicios de hostelería rural, es necesario que exista una buena conexión a internet.

La banda ancha es fundamental para eso, pero también para mucho más.

Es fundamental para que los consultorios puedan disponer de la mejor conectividad y facilitar una buena atención a los pacientes.

Es básica si queremos que los centros escolares del medio rural puedan acceder a grandes áreas de conocimiento y a las posibilidades que tienen los alumnos que viven en la ciudad.

Pero es que la banda ancha en el territorio, también es esencial para algo tan grave e importante como proteger a una mujer víctima de violencia de género y para algo tan lúdico y cotidiano como poder ver una película por la noche en cualquier plataforma.

Todo esto también es bienestar y es imprescindible que seamos capaces de extenderlo en todo nuestro extenso territorio si de verdad nos creemos la lucha contra la despoblación.

Mi Gobierno se la cree y en ello vamos a poner buena parte de nuestro empeño.

La vivienda es otro eje fundamental para dar respuesta a las necesidades de los aragoneses y poder desarrollar nuestro territorio en todos sus ámbitos, en lo rural y en lo urbano.

La vivienda es uno de los grandes fracasos del gobierno saliente.

No sólo por el estrepitoso final de los llamados cacahuetes de la Expo, que eran la crónica de un desastre anunciado ante el disparate de su formulación y su ideación como proyecto de confrontación con el ayuntamiento de Zaragoza.

Han sido también un fracaso porque apenas se han conseguido construir viviendas sociales a lo largo de ocho años, ni para alquiler ni vivienda en propiedad. Ni en las ciudades ni en nuestros pueblos.

Esta legislatura debe ser la legislatura de la Vivienda. Es uno de los grandes problemas de nuestra sociedad y vamos a poner el máximo esfuerzo en impulsar la construcción de vivienda social, especialmente enfocada al alquiler y a resolver las necesidades de los jóvenes y de las familias más humildes.

Señorías,

Esta revitalización de Aragón que propongo, en el medio urbano y en el medio rural, no se queda únicamente en el bienestar y en las oportunidades.

Aragón es un territorio amplio, lleno de lugares maravillosos que merece la pena conocer. Y con un rico patrimonio y una historia que merecen y debes ser admirados.

Como todos sabemos, la España que conocemos hoy hunde sus raíces en nuestra historia. Ser la nación más antigua de Europa no es solo un dato, sino una realidad que no podemos olvidar en nuestra vida cotidiana.

Siempre recordamos a Fernando el Católico como el rey de la Corona de Aragón que comprendió políticamente la trascendencia que Aragón podía tener en el futuro.

Antes que él hubo otros que le ayudaron a comprender su responsabilidad histórica.

Y también los ha habido después. De todos ellos y de su labor política, los aragoneses somos depositarios.

Pienso que hay motivos de sobra para estar orgullosos de Aragón, de su riquísima historia y de su participación decisiva y central en la construcción de España.

Si me dan su confianza al finalizar este debate de investidura, llevaremos a cabo desde el Gobierno el proyecto “Aragón, el reino de la Luz”.

Se trata de un proyecto ambicioso, como somos los aragoneses.

Pero sobre todo se trata de un proyecto que una vez empiece a andar, y sus resultados empiecen a verse, todos podamos sentir con fundamento ese orgullo de ser y sentirse aragonés. Que, y vuelvo a recordar a Costa, es a la vez orgullo doble de ser y sentirse español.

Nuestro proyecto va a servir para recuperar el valor de todo el territorio de nuestra comunidad autónoma resaltando su importancia histórica como protagonista en todos los acontecimientos que han ocurrido en España desde hace más de 1.000 años y dando a conocer más y mejor nuestro incomparable patrimonio.

El objetivo de mi Gobierno será realizar en Aragón un proyecto propio inspirado en Las Edades del Hombre, un programa de gran éxito que se lleva desarrollando 35 años en Castilla y León.

Si la Corona de Castilla fue protagonista de la misma historia que la Corona de Aragón y los castellanos de hoy han sabido recordar su historia y recuperar su patrimonio, los aragoneses de hoy no podemos ser menos.

Necesitamos hacerlo. Merecemos intentarlo. Y aspiramos a conseguirlo.

En este apartado centrado en la historia y la cultura, quiero también hacer mención expresa a otro hito que nos incumbe de lleno y que debemos ser capaces de impulsar y aprovechar al máximo.

Me refiero al bicentenario del fallecimiento de Francisco de Goya, el genio aragonés más universal, que tendrá lugar en 2028.

En efecto, el año siguiente a la culminación de esta legislatura recién comenzada.

Pero como les he dicho anteriormente, venimos a trabajar con la mirada en el largo horizonte y va a ser responsabilidad de mi gobierno preparar la conmemoración de ese hito con la antelación suficiente para que nuestra Comunidad Autónoma lo capitalice con el aprovechamiento que merece.

Da igual quién termine gestionando ese proyecto.

Lo fundamental es que beneficie a nuestra Comunidad ligando su nombre con el del genio de Fuendetodos e impulsando una serie de eventos que nos proporcionen la relevancia cultural y la proyección internacional a la que debemos aspirar.

Con ese objetivo, vamos a impulsar la constitución de una comisión promotora para la celebración del bicentenario como Año Goya Internacional.

En esta comisión invitaremos a que participen el Gobierno de España, la Diputación Provincial de Zaragoza y los Ayuntamientos de las poblaciones ligadas a su figura, como Zaragoza y Fuendetodos.

Propondremos actuaciones que amplíen la huella de Goya en Aragón, como el cambio del nombre de la estación Delicias por el de Estación Francisco de Goya, la ampliación de espacios museísticos estables en coordinación con los ya existentes o distintos proyectos que apoyen el desarrollo del talento artístico de los jóvenes aragoneses.

En definitiva, un acontecimiento cultural y social para reivindicar desde la centralidad aragonesa de su figura el legado, el pensamiento y la obra de este artista excepcional.

Un acontecimiento de magnitud internacional que nos haga sentir a Goya como una parte de la identidad colectiva de los aragoneses.

Señorías, todos los planteamientos que les estoy realizando esta mañana suponen, y tienen vocación de ello, un cambio en las políticas que ha vivido nuestra Comunidad Autónoma en los últimos años.

Es por ello que, si me dan su confianza, el Gobierno que presida llevará a cabo una reordenación de la administración de la Comunidad Autónoma encaminada, como principal misión, a facilitar a los aragoneses su relación con la misma.

Me lo han oído decir hace un rato: no puede ser que los ciudadanos, cuando se acercan a la administración, vean en ella un lastre en lugar de una aliada.

Aragón tiene miles de empleados públicos cargados de vocación y que realizan a diario un trabajo esencial para todos los aragoneses.

Empleados públicos, por cierto, que sufren una elevadísima tasa de interinidad que el gobierno saliente ha sido incapaz de resolver y que debemos esforzarnos en solucionar atendiendo a los reiterados requerimientos de la Unión Europea y al cumplimiento de nuestra propia normativa.

Como les decía, los empleados públicos son los primeros que no merecen en absoluto la mala percepción ciudadana de su administración.

Una percepción que trae causa de la ineficacia en las tareas de Gobierno y en la poca claridad de ideas con la que se han tomado decisiones trascendentales para la Comunidad.

Por ello, una de las primeras medidas que llevaremos a cabo será una auditoría sobre el funcionamiento ordinario del Gobierno y de los organismos que de él dependen, con el claro objetivo de simplificar al máximo su funcionamiento.

No deja de ser chocante que el Gobierno anterior haya traído a estas Cortes hasta dos leyes nuevas para la simplificación administrativa.

Por eso, entre las primeras medidas de esa auditoría, estará la identificación de todas aquellas leyes autonómicas que han añadido burocracia o que se superponen con legislación nacional o europea.

Del mismo modo y con el mismo objetivo simplificador, se analizará la pertinencia de mantener los organismos que dependen de los fondos públicos y que además de redundancia burocrática suponen gasto innecesario para las arcas públicas.

De entrada, estoy en disposición de adelantar que una de las primeras medidas que adopte el Gobierno será la supresión de los comisionados para la Agenda 2030, para la infancia y para la despoblación, que únicamente suponen gasto innecesario en puestos de colocación personal cuyas funciones estarán perfectamente recogidas a través de las consejerías y sus direcciones generales.

Señorías,

Todo este programa de Gobierno, que tendré la oportunidad de someter a consideración y debate a partir de mañana con los portavoces de los grupos parlamentarios, constituye, cuanto menos, las líneas generales de lo que tenemos intención de llevar a cabo si estas Cortes me otorgan su confianza.

Sé que me dejo asuntos de importancia por abordar, como puede ser el Deporte, que necesita también un cambio de políticas y mucha más atención, o los problemas de la Justicia o la atención que merecen nuestros mayores, pero creo sinceramente que tampoco debo alargar en exceso esta exposición, en la que he intentado priorizar los grandes temas centrales de nuestra Comunidad.

Vamos a tener tiempo de sobras de dar cumplida cuenta de todo ello en este debate y a lo largo de otros muchos que vendrán en la legislatura.

Pero sí quiero señalar antes de terminar que considero fundamental cambiar algunas de las actitudes políticas que suponen un freno a la convivencia y que no reflejan el comportamiento de la sociedad a la que representamos.

Frente a la política del anuncio vacío, debemos volver a apostar por la seriedad de la gestión, que haga realidad lo pretendido.

Frente a la falta de empatía, la comprensión de un Gobierno que quiere ser cercano y eficaz.

Para ello, el concurso de estas Cortes resulta imprescindible.

El impulso a la gestión del Gobierno que surja del trabajo de todos los diputados, así como el control a la labor del Ejecutivo, resulta imprescindible para que el funcionamiento de las instituciones engrandezca el camino que los aragoneses debemos recorrer juntos.

Por ello, me gustaría que las Cortes volviesen a convertirse en un lugar de debate y no de rodillo.

En un lugar desde el que se puedan aportar ideas, donde se evite la fácil tentación de atender únicamente el sentir de la ideología de cada uno de nosotros a través de posiciones enconadas.

Por ello me comprometo a escuchar de forma sincera cualquier propuesta que desde las Cortes pueda ofrecerse, sin desechar a priori ninguna, venga de donde venga.

Si cualquier idea que se aporte supone un intento de mejoría real para el conjunto de la sociedad, mi Gobierno la atenderá y la hará suya.

En este sentido, considero fundamental que seamos capaces de llegar a grandes acuerdos.

Lo he creído siempre. En la primera reunión que mantuve con el señor Lambán al poco de ser elegido presidente del PP aragonés le propuse dos pactos que considero vitales para nuestra Comunidad.

Dos pactos en los que deberíamos ser capaces de ponernos de acuerdo y que hoy le reitero al PSOE con las posiciones cambiadas. Sigo pensando lo mismo en el Gobierno que cuando estaba en la oposición, pero sigo esperando la respuesta del PSOE.

Son dos pactos estrechamente unidos y complementarios.

Uno es el pacto por la Sanidad. Debemos aunar fuerzas para buscar y reclamar soluciones a los muchos problemas del servicio público más apreciado y demandado por los aragoneses.

El segundo es un pacto por la mejora de la financiación autonómica. Este es un debate que vuelve ahora con mucha fuerza y que deberíamos abordar desde la unidad para evitar que las fuerzas independentistas intenten pervertirlo generando más desigualdades y agravios territoriales.

Aragón necesita más recursos para garantizar unos servicios públicos dignos en todo su territorio.

Nuestro Gobierno va a dar la batalla por lograr ese objetivo y me gustaría saber si podemos contar o no con el PSOE aragonés para hacer frente común para defender esa posición.



Señorías,

Hace unas semanas dije, porque lo pienso, que los aragoneses somos gente extraordinaria, de gran capacidad y talento.

Somos individuos y familias que compartimos un proyecto común de servicio a la sociedad y a la nación, pero que esperamos de los demás la solidaridad que nosotros ofrecemos.

Pregunten por cualquier lugar de España a ver qué se piensa de Aragón. No escucharán una mala palabra de un aragonés en ningún sitio.

A nuestra nobleza y tesón se unen siglos de sacrificio y entrega que debemos seguir reivindicando, exigiendo a la vez una correspondencia mutua por parte del resto de los españoles.

Fuimos elemento fundacional de nuestra nación. Somos parte inseparable de la misma.

Tanto es así, que debo citar por tercera vez a Joaquín Costa, para decir con sus palabras que aunque España dejase de existir, Aragón seguiría siendo España.

Y eso no podemos ni debemos olvidarlo.

Y es desde esa vocación protagonista en el devenir de la nación desde la que el Gobierno va a reivindicar el papel de Aragón más allá de nuestras fronteras.

Aragón es una Comunidad Autónoma que aspira a la grandeza sin esperar que nadie nos la regale.

No somos, los aragoneses, personas que nos conformamos con poco. Ni tampoco aspiramos a lograr lo que nos merecemos a través de trampas, trucos o atajos.

No va en nuestro carácter.

Es precisamente nuestra forma de ser y nuestro carácter lo único que nos va a permitir alcanzar nuestras ambiciones y nuestros sueños.

Queremos asumir riesgos y compromisos. Debemos asumirlos.

Los mismos riesgos y compromisos que han asumido hombres y mujeres durante décadas y cuyo compromiso nos ha traído hasta aquí.

Y ahora, entre todos, debemos tener claro que queda aún un duro camino por recorrer, pero al final del mismo, nos esperan la libertad, la prosperidad, el bienestar y las oportunidades.



Y es por ello, con total humildad, pero con el convencimiento de que las aspiraciones comunes y los objetivos propuestos son viables, por lo que pretendo liderar el Gobierno de Aragón, para lo cual, señoras y señores diputados, solicito hoy su confianza.

Muchas gracias, señora Presidenta.